



Personas mayores y COVID-19 en asentamientos informales

Abril 2020

Es probable que la COVID-19 tenga un impacto directo e indirecto particularmente significativo en las personas mayores en situación de pobreza que viven en asentamientos informales: barrios marginales, suburbios y comunidades de favelas.

Los asentamientos informales son el resultado de una urbanización rápida y mal administrada, rara vez tienen servicios suficientes y constantemente se descuidan y sus residentes son estigmatizados. Los hogares multi-generacionales, las condiciones de vida con falta de espacio y la escasez de servicios básicos como agua limpia, las precarias medidas de control como el lavado de manos y el autoaislamiento son menos efectivos¹ y, a menudo, imposibles.

Las personas mayores tienen altas tasas de afecciones médicas existentes y a menudo viven en la pobreza. Muchos son indigentes y desahuciados. Las personas mayores corren un riesgo particular de enfermedad grave y muerte² debido a la COVID-19,

además de sufrir el impacto socioeconómico de las restricciones impuestas para controlar el virus.

Es probable que haya mayores tasas de mortalidad directa y excesiva como resultado.

Las organizaciones a nivel de la comunidad local deben participar y cada comunidad individual debe evaluar sus necesidades específicas. Los gobiernos deben garantizar la disponibilidad de servicios médicos adecuados, reconociendo el aumento del riesgo y la ausencia de servicios existentes. Las actividades de respuesta deben garantizar la inclusión de las personas mayores que están especialmente excluidas, así como proporcionar apoyo adicional para mitigar las consecuencias sociales y económicas indirectas de la COVID-19.

Si desea más información puede contactar con Sion Jones en sjones@helpage.org o visitando www.helpage.org/cities

¿Por qué están en riesgo las personas mayores en asentamientos informales?

Las medidas de control son menos efectivas

Es probable que muchas de las medidas implementadas para controlar la propagación de la COVID-19 sean menos efectivas en los asentamientos informales. Las personas mayores a menudo viven en hogares intergeneracionales hacinados entre pequeños espacios y edificios, lo que hace que el distanciamiento social y el autoaislamiento sean en gran medida imposibles. La mala infraestructura de saneamiento y la ausencia de agua corriente limpia dificulta el lavado de manos. Los servicios de salud deficientes o inexistentes significan que las pruebas y el seguimiento de casos probablemente serán más complejos.

Únicamente informar a los residentes para que practiquen estas medidas es insuficiente y el número de casos en asentamientos informales será subestimado.

Altas tasas de afecciones médicas existentes

La pobreza, el saneamiento deficiente y la contaminación en las comunidades informales significan que los residentes y particularmente las personas mayores sufren altas tasas de enfermedades respiratorias no transmisibles³. La ausencia de servicios de salud significa que es probable que muchas personas mayores tengan condiciones médicas existentes no diagnosticadas y no tratadas. Estas condiciones incluyen asma, tuberculosis y enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), lo que pone a los residentes mayores en mayor riesgo.

Ingresos precarios e interrumpidos

Las personas mayores y sus familias en asentamientos informales tienen ingresos bajos y precarios que se ven afectados significativamente durante la crisis y, a menudo, no tienen ahorros. Son vulnerables a la pobreza, el hambre y la miseria como consecuencia indirecta de la respuesta y las restricciones para frenar la propagación de la COVID-19. La mayoría de los hogares no pueden almacenar alimentos y medicinas como previsión para largos períodos de aislamiento. Trabajar desde casa a menudo no es una opción y es comprensible que muchos intenten continuar obteniendo ingresos.

La falta de vivienda y la indigencia

Los asentamientos informales albergan a un gran número de personas indigentes y desahuciadas que son particularmente vulnerables a las consecuencias directas e indirectas de la COVID-19, incluidas muchas en la vejez. Sufren altas tasas de afecciones médicas preexistentes, no tienen residencia para aislarse y a menudo no tienen acceso a medicamentos, suministros o servicios de salud.

¿Qué medidas se pueden tomar?

1. Respuestas de múltiples partes interesadas

Los socios públicos, privados y no gubernamentales deben trabajar juntos para proveer respuestas comunitarias conjuntas que se basen en la capacidad y la infraestructura existentes. Todas las partes interesadas deben incluir organizaciones y representantes de comunidades pobres e informales, incluidas aquellas que apoyan a las personas mayores, y quienes están en mejores condiciones para identificar y abordar las brechas en la provisión y alcance de los servicios.

2. Evaluaciones de necesidades básicas

Se debe llevar a cabo una evaluación de las necesidades básicas en cada comunidad, teniendo en cuenta la diversidad del contexto urbano de las diferentes comunidades para que las medidas de salud pública se puedan confeccionar y adaptar, evitando políticas demasiado simplistas para el conjunto de la ciudad.

3. Recursos médicos adecuados

Los servicios y recursos médicos (equipos y personal) deben estar disponibles en las comunidades informales donde la población está en mayor riesgo, es probable que las medidas de control como el lavado de manos y el distanciamiento social resulten menos efectivas, y los servicios de salud son inadecuados o inexistentes.

4. Actividades de respuesta inclusiva

Para garantizar que nadie se quede atrás son necesarias las actividades dirigidas a los residentes mayores que pueden vivir aislados, tener discapacidades o no tener documentación y que están excluidos de las actividades de respuesta estándar.

5. Mitigación socioeconómica

Las consecuencias sociales y económicas indirectas de la COVID-19 deben abordarse con esquemas de apoyo a los ingresos (ya que se interrumpen los medios de vida), el suministro continuo y el acceso a medicamentos vitales, la protección para los residentes con mayor riesgo de sufrir violencia y abuso y medidas para mitigar el aislamiento social y la soledad.

6. Comunicación pública

Para garantizar el apoyo político y público, se requiere de un caso positivo para que sea necesaria la inversión de recursos para responder a la COVID-19 en los asentamientos informales. Invertir en la respuesta en estas áreas no solo protege a los que están en mayor riesgo, sino que también reduce el riesgo para la población urbana en general al abordar el virus en puntos críticos potenciales.

